

Actas del
VI Congreso Internacional
***CELEHIS* de Literatura**
Literatura argentina, española y latinoamericana



(Rufino Tamayo, Sandías, 1968)

6, 7 y 8 de noviembre de 2017
Mar del Plata, Argentina



Actas del VI Congreso Internacional CELEHIS de Literatura / Acosta, Ricardo ... [et al.] ; compilado por Virginia P. Forace; María Pía Pasetti. - 1a ed. - Mar del Plata: Universidad Nacional de Mar del Plata, 2018.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-544-817-9

1. Estudios Literarios. 2. Actas de Congresos. I. Acosta, Ricardo, II. Forace, Virginia P., comp. III. Pasetti, María Pía, comp.
CDD 807

Fecha de catalogación: 21/03/2018

ISBN 978-987-544-817-9



9 789875 448179



Sobre la revisión del realismo en *Vivir afuera* de Fogwill

Nicolás García

UNS

Introducción

Es parte del sentido común de la crítica especializada de la última década dar por descontado que hay un retorno al realismo en la narrativa argentina reciente. Aunque a esta altura es indiscutible que la obra de Fogwill encarna la vuelta al realismo y a lo prototípico, no obstante, el tipo de realismo que definiría su obra y en especial, el lugar de *Vivir afuera* en el canon realista del último tiempo, no parece proporcionar el mismo acuerdo. En el siguiente trabajo, a partir del enfoque sobre el realismo de Lukács, intento ofrecer una definición acotada y precisa de la representación realista en la novela *Vivir afuera*. Para apreciar la pertenencia a la estética realista de la novela, habría que volver no solamente al dogmatismo de Lukács como propone Kohan y en particular, a la revisión del concepto de tipicidad, sino también a la teoría de Bajtín acerca de la novela polifónica y su concepción de la palabra novelesca en tanto lucha contra la palabra ajena. La recaída de los personajes en el monologismo y la tipicidad daría cuenta de cómo ya no es posible para la novela realista actual estratificar las diversas fuerzas sociales y el horizonte ideológico-verbal de una época en términos de tensiones y polémica.

Según Martín Kohan, la novela auténticamente realista del momento es la que toma como parámetro la representatividad social y en pos del efecto de referencialidad, extrae el tipo de su relación con lo promedial. Por el contrario, Nora Avaro y Sandra

Contreras consideran que ese efecto surge del rebasamiento de lo prototípico y “de su distancia existencial con la medianía” (Avaro 2005: 6), como sucedería en *El traductor* de Salvador Benesdra. Para Contreras la medianía de perspectiva es sinónimo de un sentido común generalizado y una forma defectuosa de evaluar la tipicidad de una obra (2006: 6). El realismo que piense al tipo como prototipo generalizable llevaría la teoría lukacsiana a su punto menos productivo por su incapacidad para dar expresión dramática a las fuerzas en tensión de una totalidad social. La opción del tipo como medianía daría como resultado la serie del costumbrismo mimético, nuestro boedismo, y su lógica estereotipada que puede terminar en escritores contemporáneos como Olguín y Abbate, autores que lee Kohan como auténticamente realistas. Con esta reflexión Contreras busca refutar el supuesto retorno del realismo que analiza Kohan en novelas como *Vértice* de Gustavo Ferreyra, pero entiendo además que la crítica podría hacerse extensiva a la novela *Vivir afuera* de Fogwill, dado que Kohan también la menciona como representativa del nuevo realismo lukacsiano, y se compone con el mismo procedimiento narrativo de la multifocalización, la alternancia y confluencia de historias paralelas en un vértice, que la autora entiende como insuficiente para los fines de captar una totalidad social dinámica y en tensión.¹

Evidentemente, la literatura de Fogwill es parte de esas experimentaciones que hoy podrían leerse legítimamente como una vuelta al realismo: sus personajes son prototípicos y el mundo en que se insertan “se articula como un proceso social integral” (Kohan 2005: 5). La única forma de superar esa dicotomía entre un realismo auténtico y un realismo que, por apelar a lo promedial, se regiría por la lógica estereotipada del

¹ *Vivir Afuera*, cuya tipicidad desde un abordaje netamente sociológico se hace muy explícita, podría despertar el rechazo implícito de críticos como Sarlo o Contreras por verla adscripta a la línea que peyorativamente llaman costumbrismo mimético, ligado al giro etnográfico de la nueva narrativa argentina.

costumbrismo, es pensar la novela *Vivir Afuera* como síntesis de lo promedial y lo excepcional que no se repelen, sino más bien, confluyen, como un medio privilegiado de reflejar la totalidad social. El hecho de que la *excepcionalidad* siempre se anuncie, pero finalmente sea reconducida a la *identidad* es el síntoma de la uniformización total de la cultura. Históricamente la singularización en la Argentina de los años '90 ya no sería posible y eso impactaría en la estereotipia de los personajes y en su medianía generalizada de perspectiva. El predominio de una perspectiva única mínimamente contestada, haría visible el drama surgido de esa ausencia de “sobresaliencia” que Contreras pretende imponerle a la nueva novela realista dogmáticamente, pasando por alto el hecho de que el relajamiento formal de esa tensión o lucha de intereses en una polifonía de voces solo aparente, sería la forma objetiva que encuentra la novela de ser reflejo justo de la realidad.

Polifonía y tipicidad en “Vivir afuera”

El problema del tipo en *Vivir afuera* radica en la ambigüedad que produce no saber cómo juzgar ciertas ideas, si como meramente dominantes, y en ese sentido, conformistas por atenerse a la reproducción de un sentido común generalizado, o como emergentes y como tales, en cierta forma disruptivas de una medianía instituida, aunque potencialmente útiles para nuevas pautas del funcionamiento social. La clave de la “sobresaliencia” en Wolff está en la perspectiva lúcida y cínica que lo distancia de la medianía ideológica de los reproductores de imaginarios sociales extintos. Wolff es un lobista de las empresas contratistas del gobierno y un intelectual contratipológico, “traumado con la plata” (Fogwill 2009: 135) que no se considera peronista, aunque tenga negocios con el gobierno peronista de entonces y le gustan las reventadas, aunque

tenga un pasado en la Marina. En ese sentido, es lo contrario a un ideólogo residual.² Más bien, es el “integrado” que está un paso adelante del resto y sabe leer los nuevos códigos de distinción social que se apartan de los lugares comunes del reaccionarismo político del pasado. Nos advierte que las relaciones sociales han cambiado en el capitalismo actual. La policía al abusar de los pobres indirectamente hace peligrar las reglas del mercado: “Estuvo a punto de decirles a sus acompañantes: Ojalá la cana no les afane toda la guita así mañana pueden venir al shopping” (Fogwill 2009: 43). A los marginales no hay que perseguirlos, ni segregarlos, hay que dejarlos que consuman. El nuevo capitalismo es democrático, a los ojos de Wolff.

En su caso, lo más cercano a la sobresaliencia es que no tenga tele. Eso lo mantiene a distancia del sentido común televisivo, pero además lo vuelve un personaje algo anacrónico, desde la visión de Mariana. El repudio por la gente que repite opiniones predigeridas de los noticieros podría ser tanto un signo de autenticidad y desapego de la doxa política que emana de los medios de comunicación masivos, como lo contrario, expresar un nuevo sentido común, individualista y práctico que desprecia las ideologías críticas y los contrapoderes. Esa ambigüedad esencial hace de Wolff un personaje que oscila siempre entre el oportunismo neoconservador y una distancia crítica figurada como existencia irónica que en verdad no es otra cosa que frivolidad y hedonismo. Por momentos adopta la mirada develadora de comportamientos y modas sociales propia del sociólogo que ve en la sociedad tipos, especies sociales. No obstante, el develamiento del carácter está siempre en función de la seducción y la rapacidad, y en

² Cuando sus compañeros del ministerio se refieren a la erradicación de inmigrantes ilegales, el fenómeno de la inmigración masiva por su parte no está tratado desde el rechazo nacionalista o la xenofobia, sino desde una suerte de “realismo político” que le permite con frialdad sociológica explicar la utilidad económica y política de la inmigración ilegal en la baja de costos laborales para un gobierno que los usa con fines electoralistas.

ese marco social en el que priman los intereses no declarados y las apariencias engañosas, Wolff utiliza su inteligencia para sacar beneficios económicos y sexuales. Su mirada tipificadora tiene tanto de develadora de comportamientos socialmente automatizados, como de cosificante.

El alter-ego de Wolff es Mariana que replica los mismos patrones de conducta sin ser de un tipo intelectual. Los une una moral común que trasciende las determinaciones de clase y de género, y los tipifica: el hedonismo, la filosofía del “pasarla bien” al precio que sea (Fogwill 2009: 177). Ser pobre es la forma más degradante de vida tanto para Wolff que está obsesionado con la guita y con su cuenta en el banco, como para Pichi, el prototipo del puntero político, que repite una y otra vez su frase de cabecera: “asco es ser pobre... todo lo demás viene por añadidura” (Fogwill 2009: 69). El hedonismo materialista que podría ser el reflejo fiel de la ideología del nuevo capitalismo global imperante, es también algo más, porque ser un reventado implica no conformarse con un modo de vida tradicional. Mariana no puede imaginarse llegando a vieja y trabajando por un salario miserable o siendo un ama de casa sumisa (Fogwill 2009: 121). Su falta de proyectos de vida que excedan la inmediatez de la satisfacción de los deseos, la vuelve un personaje vital que se separa de una moral conformista, en apariencia, promedio; y a su vez, no puede obviarse que su romanticismo delictivo entra en el plano superior de una estructura social que lo instrumentaliza con fines que lo exceden: la policía utiliza la adicción a las drogas de Mariana para sus propios intereses, usarla de informante, mientras Pichi, el proxeneta, la entrega a fiestas con políticos a cambio de mantener sus beneficios territoriales.³

³ Bastaría comparar la representación de la lumpen-cultura de Fogwill con la aparecida en la célebre novela de esos años, “Plata quemada”, para entender en qué radica su realismo. Para Piglia el lumpen es un auténtico *ser para sí*, diría Sartre. Mata y muere en su ley. Mariana, en

Una novela que se corriera de la medianía de perspectiva como *Plata Quemada* al punto de adoptar una que epocalmente pierde toda representatividad social, por ser en cierta forma residual o demasiado utópica, no serviría como parámetro para fundar la novela lukacsiana. Ese mismo diagnóstico podría hacerse extensivo a la novela de Benesdra, ya que al ser demasiado residual el personaje pierde representatividad, algo que ni Avaro ni Conteras evalúan al momento de elegirla como emblemática de un realismo auténtico. Fogwill, en cambio, revela la ley del nuevo medio social: la transa. La homogeneidad de caracteres por una afinidad práctica que trasciende identidades políticas, de clase y de género, hace que no haya verdaderamente pugna de voluntades como en la novela de Benesdra, o una individualidad que se singularice de tal modo de esa verdad objetiva, que llegue a ponerla en jaque. No hay conflicto ético en Wolff, mucho menos en Pichi y apenas en Saúl, todos se abandonan de igual manera al espíritu de época.⁴ Como dice Sarlo sobre *Los pichiciegos*, la argentina menemista para Fogwill se compone al modo de una comunidad práctica “donde todos buscan sobrevivir buscando su propio beneficio, y como en el mercado, priman las relaciones de intercambio de utilidades” (2007: 450): los servicios de los gatos se compran, Mariana delata por un Fiat Uno, Wolff cobra comisiones por hacer arreglos con contratistas del

cambio, es solo una pieza en el engranaje corrupto policial. La delincuencia tiene una productividad política para el aparato de Estado, como queda reflejado en el accionar de los diversos personajes de *Vivir Afuera*. El criminal no solo no enfrenta la ley, sino que la encarna. Nadie queda fuera de la ley del medio: desde el transa de barrio, y el proxeneta, hasta el empresario privado que vive de coimas o la policía misma. Esa es la enseñanza de época que deja *Vivir Afuera* y que *Plata Quemada* por estar demasiado apegada a una ideología anticapitalista, no logra reflejar objetivamente. Al no dar cuenta de *la estructura de sentimiento* de la década menemista, los héroes de la novela de Piglia mistifican el fenómeno de la lumpenización de la cultura (Ver: Laera 2014.).

⁴ En cambio, la perspectiva interior del sindicalista degradado es todavía desesperante. El condimento de lucha contra esa condición, del que no se resigna a volverse lo que el medio le propone, como en el caso de Zevi, el protagonista de la novela de Benesdra, lo presenta como una conciencia a contramano de la época: un militante trotskista que se desencanta de la izquierda “aggiornada” que hace negocios con la ideología de izquierda en tiempos del fin de las ideologías.

Estado. Todos transan, todo se compra y se vende, voluntades y cuerpos. Todos los personajes siguen esa misma lógica y en ese sentido son típicos. En la novela realista lo esencial son las determinaciones sociales que motivan la acción de los personajes: *el deseo de adaptación (no ser pobres)* y la mutua implicación de intereses materiales complementarios, sería visto por Lukács como una ley subyacente a una serie de hechos precisos, observables en las acciones de los héroes. La medianía del punto de vista en este marco es inevitable porque reafirma esa legalidad social que todo lo subsume y que, en simultáneo, provoca que la multiplicidad de voces, orquestadas polifónicamente se vuelva una mera apariencia. El monologismo es la paradoja histórica de la nueva novela realista que ya no es capaz de exhibir fuerzas en tensión en un mundo administrado donde reina el principio de la equivalencia y la uniformidad. Es evidente que la impugnación del sentido común televisivo en Wolff y Pichi no es un indicio de lucha contra la palabra autoritaria cuando está expresada por personajes que son cómplices del poder político.

Conclusión

Vivir afuera muestra hasta qué punto la sociedad ha integrado lo no idéntico subsimiéndolo a un mismo principio que no es otro que el de la tipicidad. El pesimismo sociológico de Fogwill consiste en la creencia de que en la realidad empírica se ha impuesto tan violentamente la lógica de intercambio, que la obra de arte, como soñaba Adorno, ya no es capaz de socorrer a lo no idéntico de esa imposición; de ahí que sea el mismo principio de identidad el que rige la relación entre el todo y las partes. Que la tipicidad como identidad de lo solo en apariencia singular sea el principio constructivo de *Vivir afuera* pone de relieve la regresión de la individualidad en la sociedad contemporánea. El predominio del tipo traduce el modo en que la racionalidad de

dominio unifica y oprime lo diferente en nombre de lo unitario, propio de la fase globalizada del capitalismo. Al no ser capaz ya de rechazar el principio de síntesis estética y su fuerza centralizante, la obra de arte ha dejado de ser contraimagen de la sociedad, como pretendía Adorno, y ciertas corrientes todavía algo utópicas de la crítica argentina contemporánea.

Referencias bibliográficas

- Adorno, Theodor (2003). *Notas sobre literatura*. Madrid: Akal.
- Avaro, Nora (2005). “Salvador Benesdra, el gran realista”, *Boletín/12 del Centro de Estudios de Teoría y Crítica Literaria*, n° 12, s/d.
- Bajtín, Mijaíl (1989). “La palabra en la novela” en *Teoría y estética de la novela*, Madrid: Taurus.
- Contreras, Sandra (2006). “Discusiones sobre el realismo en la narrativa argentina contemporánea”, *Orbis Tertius*, vol. 11, n° 12, s/d..
- Contreras, Sandra (2010). “En torno a las lecturas del presente”, en: Giordano, Alberto (ed.) *Los límites de la literatura*, Rosario, Centro de Estudios de Literatura Argentina, s/d.
- Fogwill, Rodolfo (2009). *Vivir Afuera*, Buenos Aires: El Ateneo.
- Kohan, Martín (2005). “Significación actual del realismo críptico”, *Boletín/12 del Centro de Estudios de Teoría y Crítica Literaria*, n° 12, s/d.
- Lukács, Georg (1966). *Problemas del realismo*, México: FCE.
- Sarlo, Beatriz (2007) [1994]. “No olvidar la guerra de Malvinas” en *Escritos sobre literatura argentina*, Buenos Aires: Siglo XXI Editores Argentina, s/d.